



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11173

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.
16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 1.º DE FEBRERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno
de las
enfermedades
crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centrogenal de vacunaciones

Horas de duración
y consulta
de 9 á 11 de la mañana
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 88

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las en-
fermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiftérico, antituberculoso, antiestreptococcico,
polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séquard por la
vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se ex-
penden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéu-
ticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, espantos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 88
CARTAGENA

Teléfono número 20.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

JUSTO CASTIGO

Continúa Aguinaldo teniendo en
jaque a los americanos y conti-
núan éstos insultar por el tenor
de que los insurrectos les atacan
en forma que les sea imposible re-
sistir.

Castigo justo le su mal pro-
ceder.

Invocando la libertad, tomaban
hipocritamente sobre sí la misión
redentora de proteger a los débiles,
acudieron en socorro de éstos
los, propagando a los cuatro vien-
tos mentiras y calumnias para ha-
cer aparecer a los españoles como
infames tiranos y a los filipinos
como raza digna de respeto y
ayuda

La libertad se les viene ahora
encima para castigar su ambición
y levantar diques para oponer-
se a sus proyectos de conquista.

La contienda que se prepara es
indiferente a nuestro interés ma-
terial; ganeen los tagalos ó se de-
clare la victoria por los yanquis,

nada ganaremos ni perderemos
los españoles; pero a nuestro inter-
és moral no le pasa lo mismo:
esta éste interesado tan fuertemente
en favor de los filipinos,
que será para nosotros día de re-
goño aquel en que el telégra-
fo nos dé la fausta nueva de que
los rebeldes batieron á los yanquis.

Y es natural que así pensemos.
Los filipinos fueron hasta hace po-
co nuestros compatriotas y a no
haber sobrevenido los america-
nos, continuarán siendo y lo se-
rían, Dios sabe hasta cuando, por
que, escarmentados con el caso de
Cuba, les hubiéramos dado liber-
tades, reformas, representación en
Cortes, cuanto pedían ellos para
acallar sus quejas.

La gestión americana interpo-
niéndose entre las quejas cada vez
mas agrias de los filipinos y los
buenos propósitos de los españo-
les alentaron aquéllas y malogra-
ron éstos, provocando la *débacle*
que todos lamentamos y de la
cual tienen toda la culpa los que
abusando de la amistad que nos

mentian, nos clavaron el puñal á
traición, primero en Cuba y en Ma-
nila después.

Para nuestra causa no ha habi-
do justicia en el mundo. Los que
debieron ejercerla se cruzaron de
brazos y dejaron trazar; pero so-
bre la justicia del mundo, que ca-
lla por miedo, hay otra más alta
ante la cual bajan la cabeza los
humildes y los soberbios. Ante esa
justicia nada vale la alianza anglo-
sajona; contra ella nada pueden los
enormes acorazados ni la moderna
artillería; su fallo no admite ape-
lación.

La justicia de lo alto nunca se
equivoca. Ante ella no queda im-
pune ningún delito. Y como el ac-
to ejecutado por los yanquis es re-
probable, no se hará esperar el
castigo. El puñal que esgrimieron
contra nosotros no tardara en vol-
vérselos contra el pecho. Esa será
la señal de que ha quedado cum-
plida la única justicia que puede
dictar su fallo en este asunto. La
justicia de Dios.

TIJERETAZOS

Los periódicos se ocupan en disgustos
domésticos que han surgido de pronto
entre los alvilistas y los partidarios
de Polawieja.

¿Ayer se casaron y ya se pelean?
Fugas ha sido la tuna de miel.
Y menos mal si no viene el divorcio
de que ya se habla.

Los periódicos ingleses y los políticos
de dicho país se han empeñado en que
no ignoremos nada de lo que ha pasado.
Y dicen á cada momento, en tonos
altísimos, sin duda creyéndose sordos,
que ellos ayudaron á los yanquis dando-
les elementos para hacer la guerra.

¿Si querrán esos señores que les de-
mos recibo?

Dice un periódico que en Madrid no
hay seguridad.

¿Sólo en Madrid?

No hay población en España
donde no existan temores
de que los atracadores
empresen una campaña.
Y con esos temores, figúrense ustedes
cómo estará la seguridad en el resto del
país.

Lo mismo que en la corte.
Es decir, temblando de miedo.

GLORIAS NACIONALES

Episodio del ataque que los liberales
dieron á Gaudesa.

1 de Febrero de 1874.

Si hay hechos heroicos que merecen
esculpirse en mármoles y guardarse en
la Historia de los pueblos, para que sir-
van de ejemplo á los que sus inclinaciones
les conducen á abrazar la carga
de las armas, ninguno con más mé-
ritos es merecedor á distinción tan hon-
rosa como el realizado por el teniente
D. Joaquin Santamaría, con motivo del
ataque que dieron las tropas liberales á
los carlistas que durante ocho meses
fueron dueños de Gaudesa.

Hallándose en Mora de Ebro el briga-
dier Salamanca, donde había ido con-
duciendo un convoy de armas y muni-
ciones para los voluntarios, tuvo noticia
de la presencia de los carlistas en
Gaudesa, población que ocupaban desde
hacia ocho meses sin que medie les
molestara. Con sigilo y procurando de-
soriantar al enemigo, Salamanca se di-
rigió á Gaudesa el 29 de Enero de 1874,
al frente de unos 300 hombres y una
pieza de artillería de montaña, á cargo
del teniente D. Joaquin Santamaría, y
á las cinco de la mañana del día 1.º de
Febrero llegó á las cercanías de la men-
cionada población.

Convenido el plan de ataque y hechos
todos los preparativos para el mejor
éxito de la empresa que iban á intentar
los liberales rompieron el fuego al toque
de a ba, á los pocos momentos, bajo
la protección de la pieza, que hacía fuego
á treinta metros del enemigo, se dirigió
al pueblo el comandante Morana, al
frente de tres compañías del batallón
de «Reus», viéndose obligado á retro-
ceder por el nutrido y mortífero fuego
que los carlistas hacían desde un tam-

bor que defendía la entrada. Entonces
el teniente Santamaría fué avanzando
poco á poco con su cañón, hasta colo-
carlo á quince metros de la posición
enemiga, haciendo con ello más certero
el fuego, hasta que terminó por desalo-
jar á los carlistas del tambor, con lo
que pudieron penetrar algunos arrojados
cazadores y voluntarios en el pueblo y
llegar, taladrando tabiques, techos y
pisos, hasta la casa fuerte, donde ha-
bían refugiado los carlistas.

Entonces fué cuando el bravo tam-
bor de artillería realizó el heroico hecho
que motivó las frases «es imposible, va-
lor más frío, serenidad más completa,
mayor carácter y mayor modestia»,
con que el general Salamanca encomió
su conducta al redactor el parte oficial.

Para batir la casa fuerte, situó su
cañón á 20 metros de ella, en una po-
sición—dice un ilustrado escritor—
ocupar del hecho—logró primero apa-
gar el fuego del enemigo y luego abrir
la puerta, por la que penetró, y colo-
cando la referida pieza en el interior del
patio y á ocho metros de los muros del
edificio, volvió á romper el fuego hácia
las ventanas, logrando hacer retirar á
los defensores de ellas; mas vueltos á
aparecer, pasó á situarla frente á la
puerta de entrada, primero á ocho metros
y después á cuatro, en cuya posición
hizo fuego, hasta que consiguió por in-
ter la boca de la pieza en una abertura
de medio metro practicada en uno de
los muros de dicha casa fuerte, en cu-
ya situación hizo tres disparos que de-
terminaron la toma de la misma, y como
consecuencia la del pueblo. De los
16 hombres que constituían la dotación
de la pieza solo resultaron ileso el oficial
y el corneta.

El bachiller Alonso de Zamora
(Prohibida la reproducción.)

LA PRENSA NACIONAL

SOBRE LOS EXPLOSIVOS

Los periódicos de Cartagena han elogiado
la conducta de los obreros de Vi-
caya, los cuales, como es sabido, han
protestado recientemente contra la mala
calidad de los explosivos.

De este asunto ha tratado, con verda-

do anoche en la quinta de Pozofrío, donde habéis
cometido el crimen de falsificación, que la mar-
quesa de Nuestra Señora de las Nieves, hasta hace cua-
tro días, se ha creído mi hija.

—Y bien; hemos llegado al motivo que nos tiene
aquí: dejemos que cubran la mesa, que ya se siente
venir al mozo, y hablemos todo lo francamente que
podamos.

VIII

Entró un mozo de la hostería con una gran ban-
deja en que traía todo lo que le habían pedido.

Lo sirvió y se retiró.

—¿De quien es hija la marquesa de Nuestra Señora
de las Nieves? dijo violentamente Mr. de la Cham-
miere en cuanto se quedaron solos.

—Del demonio, contestó Bizarro.

—Es decir, que á pesar de la situación extraordi-
naria en que me encuentro, te niegas á darme in-
formes que necesito.

Mr. de la Chammiere llenó entre tanto los vasos.

Le temblaba la mano; pero con un temblor de
cólera.

—¿Qué han determinado sus majestades, que os
caséis, ó que no os caséis con doña Esperanza?

—Esto es un misterio: enamorado de ella, parto
á Pozofrío para asegurar su posición; vuelvo y me
encuentro con que el rey me recibe de muy mal ta-
lante, y me apodroga porque he comprometido el
decoro de la marquesa de Nuestra Señora de las
Nieves y he hecho necesario mi casamiento con ella:
comprendo que el rey está enamorado de la única
mujer á quien he amado en este mundo, y por la
cual sería capaz de perder, no una vida, sino ciento;
que tuviera, y además el alma; y cuando el rey me
explica por qué está comprometida á casarse con-
migo doña Esperanza, veo sin que me quede la me-
nor duda una intriga de la princesa de los Ursinos:
¿y quién me asegura que la marquesa de Nuestra
Señora de las Nieves no ama al rey y quiere casar-
se conmigo para cubrir sus amores con su majestad?

—¿Poder de Dios! exclamó Bizarro: pues qué
goreis que ella es tan miserable como vos, tan au-
biciosa como la princesa?

—Será necesario perdonarte las injurias, como es
necesario que tú me perdones todo lo que diga; por-
que estoy desesperado.

—Miradme bien á la cara, Mr. de la Chammiere:
goreis que á mí se me puede engañar? Ha llegado
el momento de que me respondáis, porque yo soy
quien tiene aquí el derecho de interrogar; porque

blando con el rey de España? ¿lo dudais? pues po-
nedlo á prueba.

—Es muy posible que esté por tí la princesa de
los Ursinos: eres un hermoso hombre, una especie
de rey egipcio, tienes un corazón de fuego, y domi-
nas todo lo que te se acerca, te lo confieso.

—Pues ved ahí: no he podido dominar mi mala
fortuna: pero prosiguiendo de eso, respondidme la
verdad, y no perdamos el tiempo: ¿qué han resuel-
to sus majestades acerca de nuestro casamiento?

—El rey me habló de él como de una cosa decidida;
pero llamado por la reina, después de haberme
hecho esperar algunos minutos en su cámara, vol-
vió y me dijo que el casamiento se aplazaba, espe-
rando que la marquesa se obstinaba en casarse con-
migo.

—¿Ahí! ¡y al doña Esperanza se obstina! ¿tengo tan
grande el corazón, que se sacrifica; pues bien, mon-
sieur de la Chammiere, vos os negareis rotundamente
á ese casamiento.

—¿Y si el rey me lo manda?

—Desobedeced al rey: desobedecedle sin temor,
porque me habéis obedecido á mí, que gracias á la
princesa de los Ursinos, á la que tengo sujeta á mi
mas rey que Felipe V: ni os prenderán, ni aun os
desterrarán porque desobedecáis á su majestad,